

LIBRO DE MATEO

Lección 73, Capítulo 22 - Continuación

El capítulo 22 de Mateo registra una serie de reprimendas verbales contundentes e instrucciones que Jesús dio a algunos representantes de la organización del Templo y otros de la organización de la Sinagoga. En términos generales, estas dos organizaciones estaban pobladas y dirigidas por miembros de dos sectas religiosas/políticas/sociales diferentes. El Templo estaba dirigido por los saduceos, y la Sinagoga por los fariseos. Tenían doctrinas bastante diferentes a las que cada uno se adhería, por lo que los dos grupos permanecían en constante tensión entre sí. Sin embargo, aquí los encontramos uniéndose para tratar de hacer tropezar a Cristo con el fin de desacreditarlo, o incluso acabar con Él si podían encontrar una manera.

Como vimos la última vez, el capítulo 22 comienza con una Parábola que nos lleva a un principio acerca de cómo es el Reino de los Cielos. Involucraba a un rey que celebraba un banquete de bodas para su hijo; pero los invitados se negaron descaradamente a venir. Se entiende que estos invitados eran los ricos, los influyentes, los aristócratas; aquellos que estaban más arriba en la escala social. Las razones de sus negativas son varias, ninguna de las cuales menciona una animosidad particular hacia el rey o su hijo; simplemente era su indiferencia. Sus excusas giraban en torno a cosas que estos diversos grupos de invitados consideraban más importantes en sus vidas o preferían ocuparse de algo que les agradaba más. La Parábola es impactante para los oyentes judíos porque hay pocas cosas socialmente más importantes que una boda. Una invitación a una boda es más que una sugerencia; es una obligación. Puesto que el sistema de vergüenza y honor todavía estaba arraigado en la sociedad judía, no asistir era una gran ofensa y dañaba el honor del rey, al mismo tiempo que exponía a aquellos invitados que se retrasaron como personas de mal carácter.

El rey no estaba dispuesto a que el banquete de bodas de su hijo quedara sin asistentes, así que envió sirvientes a invitar al azar a gente común, y su condición moral o ética no debía ser examinada ni utilizada como factor determinante para decidir quién era invitado. Mientras el rey inspeccionaba este inusual grupo mezclado de invitados, uno en particular

se destacó porque no llevaba la vestimenta de boda requerida que todos sabían que debía usarse para una ocasión tan importante. El hombre fue atado y expulsado del banquete de bodas a una oscuridad maligna. La moraleja de la historia es «porque muchos son invitados, pero pocos son escogidos». Permítanme ampliar esto. Puesto que la Parábola tiene la intención de explicar un aspecto de cómo es el Reino de los Cielos, debemos entender que en el Reino de los Cielos prácticamente TODOS están invitados a entrar (hasta ahora, los «todos» son solamente judíos). Los pecadores, los justos, los ricos, los pobres, los criminales y los que obedecen la Ley. Sin embargo, hay requisitos de entrada, y eso está simbolizado por la necesidad de llevar la vestimenta apropiada en preparación para ser admitido. Todos los que son invitados son llamados los «muchos», pero los «pocos que son escogidos» son aquellos que se presentan debidamente preparados para la ocasión. Así que hay un proceso definido de selección.

Recordemos la escena. Yeshua todavía está en los terrenos del Templo debatiendo acaloradamente con el sacerdote principal (lo cual puede o no significar el Sumo Sacerdote), y con algunos fariseos que no se acercan a Él de manera sincera, sino que solo están tratando de encontrar una manera de desacreditarlo o matarlo. Esta Parábola estaba dirigida a ellos y fueron representados como aquellos invitados indiferentes que fueron invitados pero no se presentaron al banquete de bodas. El liderazgo religioso estaba enfurecido por este ataque descarado contra su integridad. Así que se marcharon furiosos y se reunieron para formular otro intento de atrapar a Yeshua. Ese intento da como resultado la famosa frase «Dad a César lo que es de César». Leamos acerca de ello.

Abran sus Biblias en Mateo 22, versículo 15.

LEER MATEO 22:15 - 22

Esta misma historia se cuenta en el capítulo 12 de Marcos. Así que pasen sus Biblias unas pocas páginas hasta el libro de Marcos.

LEER MARCOS 12:13 - 17

Hay algunas diferencias menores en los dos relatos, pero estas pueden reconciliarse cuando tomamos en cuenta que el Evangelio de Mateo estaba destinado a una audiencia judía y el de Marcos a una audiencia gentil. De lo contrario, comienzan y llegan a la misma conclusión.

Aparentemente, los saduceos y los fariseos siguieron sus caminos por separado porque son los fariseos quienes regresan con otro intento de atrapar a Yeshua. Esta vez traen consigo otro grupo identificable de personas al que nuestros Nuevos Testamentos llaman «los herodianos». La historia no deja claro quiénes eran exactamente estas personas. Los eruditos han supuesto que eran judíos helenistas (que probablemente vivían en la Diáspora judía, pero habían venido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua). Es decir, eran judíos que se habían asimilado a la cultura grecorromana y, por lo tanto, eran judíos partidarios de la dinastía de Herodes, bastante odiada. Claramente este grupo también tenía un problema con Jesús. Sin embargo, enfatizo que quiénes eran es solo una suposición, ya que no hay evidencia registrada que lo demuestre.

En cualquier caso, los fariseos y los herodianos vienen a Yeshua con una pregunta relacionada con el pago de impuestos al Emperador romano. Abren su diálogo con «sabemos que dices la verdad» y concluyen con «no te preocupa lo que otras personas piensen de ti». En otras palabras, están diciendo que Jesús puede hablar abiertamente lo que piensa y lo están animando a ser totalmente franco. Cristo no es ningún tonto y sabe que estas serpientes están tratando de hacer que diga algo contra el Emperador o de incitar a sus seguidores a no pagar el impuesto requerido, lo que podría considerarse sedición. En cualquier caso, la pena es la crucifixión.

La pregunta, en lo que concierne a los herodianos y fariseos, es complicada e ingeniosa. Cuando dicen «¿es lícito?» o, como dice la CJB, «¿permite la Torah?» pagar impuestos a César, significa «¿desobedecería a Dios pagar ese impuesto?». Es decir, como asunto religioso, ¿deberían los judíos apoyar monetariamente a un gobierno romano pagano, incluso contra su voluntad? Por lo tanto, el motivo de los líderes religiosos no es tanto lograr que Cristo cite lo que dice la Ley de Moshe sobre el asunto, sino hacerlo hablar para que exprese su opinión personal sobre el tema.

Este es un buen momento para hacer una pausa y señalar algo sobre la lectura de la Biblia... y se aplica a ambos Testamentos. Cada vez que los judíos (o los israelitas en general) hablan de la ley, o de lo que es legal, la palabra «ley» se refiere a una de dos cosas: la Ley de Moshe o la Ley judía (**Halakhah**, Tradición). Para la época de Cristo, esos dos significados se habían fusionado de tal manera que solo por el contexto podemos discernir cuál se pretende (y muchas veces, los judíos ya no hacían distinción entre los dos). Aquí significa la Ley de Moshe. El punto es que siempre que la Biblia habla de «la Ley» o de legalidad, siempre se refiere a las leyes de Dios y no a las leyes seculares o a las leyes de las naciones gentiles. Hay un par de excepciones a esto, pero cuando ocurren esas excepciones, se declara específica y claramente que se trata de algo distinto de la Tradición o de la Ley de Moshe. Tal distinción no se expresa, pero está implícita aquí. Según los fariseos, hay una ley judía que dice que los judíos no deben pagar el impuesto, pero también hay una ley romana que dice que deben hacerlo. Entonces, ¿qué debería hacer un buen judío observante de la Torah? ¿Qué haría Jesús?

Un poco de historia. En lo que se aplicaba a los judíos, los romanos tenían dos tipos de impuestos que imponían. El primero se llamaba **tributum soli** y era un impuesto sobre los productos del campo. El segundo se llamaba **tributum capitis** y era un impuesto sobre la propiedad personal que todos pagaban. Este segundo impuesto normalmente se recaudaba mediante un censo y parece haber sido una cantidad estándar de un denarius por año (no un impuesto muy grande). Por pequeño que fuera el impuesto, muchos judíos se resentían de pagarlo porque los fariseos habían declarado que iba en contra de la voluntad de Dios y, por lo tanto, que hacerlo era un pecado. Este impuesto era algo ya antiguo en los días de Yeshua; en realidad había comenzado en la década de los 60 a.C., unos 70 años antes. Aproximadamente 25 años antes del acontecimiento que estamos leyendo en Mateo, hubo de hecho una revuelta judía que comenzó en Galilea contra el pago de este impuesto y, sin duda, siguió siendo un asunto importante que precipitó la revuelta judía que resultó en el saqueo de Jerusalén y la destrucción del Templo en el año 70 d.C. Así que, para los judíos del siglo I, este impuesto era un asunto enorme, divisivo y sin resolver, y de ninguna manera hipotético, a diferencia de

otra pregunta sobre el matrimonio levirato que pronto sería planteada a Jesús.

Debemos notar que, en respuesta a su pregunta, Yeshua les pide que le proporcionen una moneda, lo que significa que Él no tenía una. ¿Por qué no? Puesto que un denarius no era una moneda de gran denominación, podía ser porque Cristo y sus discípulos no llevaban dinero con ellos o porque Él no quería llevar una moneda con imágenes paganas (lo cual era un problema para los judíos tanto como lo era el pago del impuesto). Puesto que el César era considerado divino (en ese momento el César era Tiberio), y también era considerado el Sumo Sacerdote de la religión romana del Dios Sol, las palabras ***pontifex maximus*** también estaban inscritas en el denarius. Su imagen estaba grabada en la moneda con palabras que explicaban que él era el hijo del divino Augusto. Así que los judíos más piadosos estaban profundamente preocupados incluso por tocar lo que consideraban una imagen tallada. Sin embargo, noten que Yeshua parece no haber tenido reparo en manejar la moneda Él mismo.

Yeshua deja saber a los fariseos y a los herodianos, sin lugar a dudas, que Él ve a través de su engaño y los llama hipócritas maliciosos. Levantando la moneda, dice: «¿De quién son el nombre y la imagen que aparecen en esta moneda?». Ellos, por supuesto, responden: «Del Emperador». Entonces Yeshua responde con la famosa frase: «Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que pertenece a Dios». ¿Cómo debemos tomar su significado (ciertamente tomó por sorpresa a sus oponentes)? ¿Qué habría significado para los judíos que estaban escuchando? Puesto que esto no es una Parábola sino más bien una especie de proverbio, hay varias cosas que podemos extraer de él que se aplican a nuestro propio tiempo y circunstancias.

Hay cristianos hoy que consideran el pago de impuestos a nuestros gobiernos como un asunto religioso y, por lo tanto, se niegan a hacerlo. Legalmente, en el derecho civil de Occidente, tal afirmación ha sido resuelta en los tribunales desde hace mucho tiempo y descarta la creencia religiosa como una razón válida para evitar pagar impuestos. Hay otros, en las varias democracias occidentales, especialmente en el siglo XXI, que tienen opiniones sobre el pago de impuestos que mezclan la política con

la fe, y por eso están profundamente preocupados de que se nos obligue a dar CUALQUIER dinero a un gobierno que impone leyes, regulaciones y políticas que están marcadamente en contra de nuestras creencias religiosas. Pero aquí, en mi opinión, Yeshua está haciendo que todo el asunto sea trivial e insignificante. Es decir, está demostrando que simplemente no hay una razón conforme a Dios para pensar que si tu gobierno te impone impuestos no deberías pagarlos. Esto demuestra que, al menos, Jesús no era un zelote ni un rebelde. Tampoco parece haberse opuesto a ser gobernado desde Roma. Cuando nos alejamos y lo observamos desde una perspectiva de 30.000 pies, nunca oímos que Cristo criticara al gobierno romano o involucrara la política en sus enseñanzas. Por lo tanto, a sus ojos no hay conflicto entre ser leal a Dios, por un lado, y someterse a un gobierno secular o pagano, por el otro.

Para aquellos que han seguido Torah Class en el pasado, saben que he dejado claro en varias lecciones que, por mucho que quisiéramos hacerlo así, la Biblia no es una enciclopedia con una tabla de contenido o un índice que nos lleve a respuestas para cada pregunta que podamos tener. Y, como ocurre con el asunto de los adoradores de Dios que pagan impuestos a un gobierno pagano, cada tema difícil que se aborda no es tan sencillo como «sí» o «no»; las respuestas pueden ser a veces complejas y tener muchos matices. Ese es el caso aquí con el pago de impuestos con monedas romanas a un gobierno romano. Incluso en los días del Apóstol Pablo, el asunto todavía no estaba resuelto dentro de la sociedad judía. Así que Pablo explicó su posición extensamente sobre ello, lo que sin duda pretende ser un reflejo del proverbio de Yeshua.

CJB Romanos 13:1 *Todos deben obedecer a las autoridades gobernantes. Porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las autoridades existentes han sido puestas donde están por Dios. 2 Por lo tanto, quien se resiste a las autoridades se resiste a lo que Dios ha instituido; y quienes se resisten traerán juicio sobre sí mismos. 3 Porque los gobernantes no son un terror para la buena conducta, sino para la mala. ¿Quieres no tener miedo de la persona con autoridad? Entonces simplemente haz lo que es bueno, y recibirás su aprobación; 4 porque él es siervo de Dios, allí para tu beneficio. Pero si haces lo malo, iten miedo! Porque no*

es por nada que tiene el poder de la espada; porque es siervo de Dios, allí como vengador para castigar a los malhechores. 5 Otra razón para obedecer, además del temor al castigo, es por causa de la conciencia. 6 Esta es también la razón por la que pagas impuestos; porque las autoridades son los servidores públicos de Dios, dedicados constantemente a estos deberes. 7 Paga a todos lo que se les debe: si debes al recaudador de impuestos, paga tus impuestos; si debes al recaudador de ingresos, paga los ingresos; si debes respeto a alguien, págale respeto; si debes honor a alguien, págale honor. 8 No le debas nada a nadie, excepto amarse unos a otros; porque quien ama a su prójimo ha cumplido la Torah.

En resumen, esto se reduce a que Dios permite preferencias, pero exige obediencia en cuestiones morales (aunque de nuestra moral deberían fluir la mayoría de nuestras preferencias personales). Los impuestos definitivamente entran en la categoría de las preferencias y no en la moral. Algunos intentan convertir los impuestos en una cuestión moral, pero solo si no están de acuerdo con la política actual. Sin duda, los impuestos pueden ser intencionalmente destructivos y sentirse completamente injustos e inequitativos. Sin embargo, como afirma Jesús en Mateo 22, y Pablo en Romanos 13, podemos estar profundamente descontentos con los impuestos, pero debemos soportarlo y pagarlos y no interpretarlos erróneamente como una cuestión espiritual o de fe. En Occidente, podemos elegir mediante nuestro voto quién nos gobierna y, por lo tanto, quién establece las políticas tributarias.

Por otro lado, ¿habrá casos de conflicto claro entre los decretos del gobierno y lo que Dios requiere de nosotros? Absolutamente; y vivimos con esta realidad todos los días. Podemos comenzar a resolver el conflicto dando a nuestro gobierno lo que pertenece a nuestro gobierno, y dando a Dios lo que es de Dios. Así, el dinero emitido por nuestro gobierno caería, a los ojos de Cristo, en la categoría de lo que pertenece al gobierno. El derecho contractual civil, incluso el derecho penal, en la mayoría de los casos pertenece al gobierno. Sin embargo, nuestra máxima lealtad, y obediencia a nuestra máxima autoridad... el Dios de Abraham, Isaac y Jacob... puede a veces exigirnos desafiar a nuestro gobierno en cuestiones morales claras. Cómo llevar a cabo ese desafío no

está explicado completamente. Les daré un ejemplo que ocupa un lugar central en Estados Unidos hoy: la cuestión muy seria del género y la sexualidad.

La ley del gobierno que hace legal el matrimonio de dos personas del mismo sexo es manifiestamente inmoral según todo lo que se enseña bíblicamente. Que buena parte de nuestra sociedad lo haya aceptado como algo bueno y deseado es una cosa; que muchas de nuestras denominaciones cristianas (o algunos segmentos de esas denominaciones) lo hayan hecho es otra. Tratar de ponerle un sello de aprobación de Dios al matrimonio gay es incorrecto e inmoral en todos los sentidos. He recibido numerosos correos electrónicos de personas acerca de alguien de su familia que es gay y se va a casar con una pareja del mismo sexo, y algunos miembros de la familia están terriblemente divididos sobre si asistir a la boda para mostrar amor al miembro de la familia o boicotearla como una cuestión de fe en Dios. Mi respuesta siempre es la misma: como creyente no puedes involucrarte en tal cosa. Tu participación implica tu asentimiento a lo que es inmoral y una abominación ante el Señor. Este tipo de postura ganará pocos amigos, quizá incluso cause una ruptura en la familia; pero es un precio que pagamos por ser un seguidor devoto de Jesucristo. Sin embargo, eso no significa que ahora tengamos que rechazar por completo u odiar a esa persona gay. Yeshua buscó a algunos de los peores pecadores entre los judíos (en aquel tiempo se consideraba que los peores eran los recaudadores de impuestos y las prostitutas) porque ellos también deben escuchar acerca del amor de Dios que tanto desea que se arrepientan, le obedezcan y así tengan paz con Él.

En cualquier caso, la respuesta de Cristo a los fariseos y herodianos los dejó desconcertados. Estaban asombrados por ella y no tuvieron respuesta. Así que lo dejaron y se marcharon... sin duda heridos y humillados.

A partir del versículo 23 leemos acerca de otro encuentro que Yeshua tuvo con una de las esferas de autoridad religiosa judía. Abran sus Biblias nuevamente y lo leeremos juntos.

LEER MATEO 22:23 - 32

El siguiente grupo de líderes religiosos judíos que confrontó a Jesús estaba representado por los saduceos. Estos eran los judíos asociados con el Templo, y en su mayoría eran aristocráticos y muy acomodados. El tema central no es hipotético, pero las circunstancias que presentan para plantearlo son altamente hipotéticas y el tema central trata de algo en lo que no creen: la resurrección de los muertos.

Lo que Cristo va a poner en evidencia es que **este** grupo de saduceos no solo no conoce las Escrituras, ni sabe interpretarlas correctamente, sino que tampoco entiende el poder de Dios. Les digo de antemano que este tema y lo que Yeshua dice al respecto es tan profundo como amplio. El Evangelio de Marcos también contiene este encuentro, así que leámoslo también.

LEER MARCOS 12:18 - 27

Estos relatos son casi idénticos, pero al leer el de Marcos, nos dio la oportunidad de leer esencialmente este complejo pasaje dos veces. Primero que nada, los saduceos no creen en la resurrección de los muertos. Por lo tanto, les resultará casi imposible aceptar la resurrección de Yeshua, que está a solo unos días. Sin embargo, el tema no es la resurrección de Yeshua en sí, sino la creencia entre la mayoría de los no saduceos de que algún día habría una resurrección general de los muertos (de los judíos). Así que cuando este pasaje habla de «la resurrección», en realidad se refiere más al grupo resucitado que al acontecimiento mismo.

¿Qué creían los saduceos acerca de la muerte y lo que sucede después? Los judíos como cultura realmente no tenían una doctrina universal sobre la muerte y la vida después de la muerte. Ciertamente no creían que después de morir una persona su alma fuera al Cielo para estar con Dios. Más bien, los saduceos (al igual que la mayoría de los demás judíos) pensaban que había algún tipo de existencia sombría después de la muerte, pero en qué consistía y dónde ocurría estaba mayormente ligado a la tierra. Es decir, cualquiera que fuera el estatus social con el que una

persona entrara en la tumba, esa existencia sombría se vivía más o menos en el mismo nivel de estatus. Debemos tener cuidado de no equiparar los pensamientos de los judíos sobre la vida después de la muerte con la resurrección; eran asuntos separados.

La circunstancia precisa que presentaron los saduceos era el matrimonio levirato y cómo se relacionaría con la resurrección. El matrimonio levirato es una Ley de Moshe. La ley del matrimonio levirato es que, si en un matrimonio el esposo muere antes de que su esposa produzca descendencia (y realmente significaba un hijo), entonces el hermano del esposo (el mayor si tiene varios) DEBE casarse con la viuda. Luego también debe tener un hijo varón con ella. Este hijo varón será considerado el hijo del hombre fallecido para fines de herencia y para continuar con su linaje familiar.

En el judaísmo esto se llama **Yibbum**. Lo que hace que la pregunta de los saduceos sea aún más hipotética e insincera es que esta práctica del matrimonio levirato estaba casi extinta en la sociedad judía para los días de Yeshua. Así que la circunstancia que presentan es que un hombre se casa, pero muere antes de que nazca un hijo varón. Su hermano se casa con la viuda, él también muere antes de que nazca un hijo varón, lo mismo ocurre con un tercer hermano y continúa así hasta que el séptimo hermano se casa con la mujer, viuda por sexta vez, y él también muere antes de que ella dé a luz un hijo. Y entonces la pregunta es: en la resurrección, ¿de quién será esposa?

Ahora bien, la idea es burlarse de todo el concepto de la resurrección mostrando que no hay manera de que pueda funcionar y al mismo tiempo cumplir con la Ley de Moshe; por lo tanto, sería absurdo creer en ella. Yeshua va directo al punto. Dice que la razón por la que estos saduceos creen de esta manera es porque ignoran lo que dicen las Escrituras y lo que significa cuando se interpreta correctamente. Dice que en la resurrección no habrá matrimonio, por lo que el ejemplo que presentan no tiene sentido. Y la razón por la que no habrá matrimonio es porque, cuando sean resucitados, los resucitados serán como los ángeles (que no se casan). Esto abre una enorme caja de problemas teológicos que los

rabinos y los eruditos cristianos han debatido durante siglos. Entremos en ello.

Para comenzar, Cristo afirma inequívocamente que habrá una resurrección. Como creyentes no tenemos ninguna razón para dudarlo y tenemos toda razón para regocijarnos por ello. Aunque podemos debatir exactamente cómo será nuestra vida después de la muerte, y luego cómo será la resurrección (dos cosas diferentes), el hecho de que ambas existen está confirmado por Yeshua. Ahora, acerca de este asunto de los ángeles y cómo serán los humanos resucitados. Quiero que noten cuidadosamente que esto NO dice que los humanos resucitados **se convertirán** en ángeles. Dice que, con respecto al matrimonio, seremos como los ángeles. Cuando el Nuevo Testamento utiliza una analogía o Parábola para mostrar cómo una cosa será COMO otra cosa, no significa que una cosa se convierta en la otra. Quizás una mejor manera de expresarlo en el español moderno sería que, cuando se trata del matrimonio, para los humanos resucitados será COMO SI fuéramos ángeles.

La Biblia es frustrantemente breve en cuanto a información sobre los ángeles. Claramente parecen tener cierta capacidad de procrear porque leemos acerca de ángeles caídos que procrearon con mujeres humanas para producir lo que en hebreo es el **Nephillim**. La descendencia legendaria de su apareamiento ilícito fue llamada gigantes, y se cree que la línea de la que provino Goliat eran gigantes **Nephillim**. Sabemos algunas cosas acerca de ellos; pero la mayor parte de lo que el cristianismo enseña como doctrina sobre los ángeles ha llegado a través de la Tradición judía. Puesto que el propósito original del matrimonio era procrear y formar una unidad social llamada familia en la que criar a esos hijos, entonces sería lógico que, una vez que ocurra la resurrección y nos volvamos inmortales, el propósito del matrimonio desaparezca.

Pero ¿qué hay del inmenso valor de la relación y el amor dentro de un matrimonio? ¿Los ángeles no disfrutaban de eso, o hay algo aún mayor que disfrutar? De hecho, ¿son los ángeles asexuados, de modo que nos convertiremos en seres sin género? ¿O llega a su fin la manera en que Dios creó las diferencias en los seres humanos, no solo físicamente sino también emocionalmente y en los dones, capacidades y roles entre el

hombre y la mujer...? Grandes preguntas, preguntas importantes, pero la Biblia guarda silencio sobre ellas. Algunos comentaristas cristianos que obviamente no están satisfechos con esa falta de información, y que (como yo) probablemente dan un enorme valor a un buen matrimonio... comentaristas como Ben Witherington III... dicen que aunque Cristo dijo que no habría matrimonio después de la resurrección, debemos notar lo que Él no dijo. No dijo que no habría matrimonio. Y lo entiende en el sentido de que, si una persona está casada antes de la resurrección y ambos cónyuges son creyentes, entonces el vínculo matrimonial continuaría DESPUÉS de la resurrección y por la eternidad. Pero, si una persona nunca se hubiera casado o hubiera estado casada y divorciada, o hubiera estado casada con un no creyente (que, por supuesto, no habría sido resucitado... o al menos no en la misma condición y estado que un creyente...), entonces esa persona resucitada quedaría soltera para siempre. Creo que eso es leer mucho más de lo que hay en la declaración de Cristo. Además, si lo que él sugiere fuera cierto, entonces de hecho haría que el ejemplo de los saduceos del matrimonio levirato de una mujer con siete hermanos fuera una posibilidad legítima y un dilema que tendría que resolverse en la resurrección. Pero Cristo lo descarta.

Los saduceos, según parece indicar toda la información actual sobre ellos, no creían en ángeles. Así que, cuando ponemos toda la evidencia una al lado de la otra, aunque los fariseos estaban tan ligados a la Tradición, parecían tener una doctrina más sólida y basada en la Biblia que los saduceos, quienes supuestamente eran expertos en la Torah y no seguían nada más. Por eso les dolió tanto que Yeshua les dijera cuán ignorantes eran de la Torah. Como texto de prueba, Yeshua cita Deuteronomio 25:5 - 6. «Yo soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob». Y luego continúa con: «Él es el Dios de los vivos y no de los muertos». Suena muy bien; pero es una afirmación muy difícil de descifrar.

Aquí hay una manera de desentrañar lo que Yeshua acaba de decir. El pasaje de Deuteronomio que habla de Abraham, Isaac y Jacob NO dice «YO ERA el Dios de Abraham, Isaac y Jacob», sino que dice «YO SOY el Dios de Abraham, Isaac y Jacob». Así que, puesto que Dios no es el Dios de los muertos (YO ERA), sino que es el Dios de los vivos (YO SOY), en ese sentido Abraham, Isaac y Jacob están vivos. Y, sin embargo, Jesús

de ninguna manera implica que la resurrección ya haya ocurrido; entonces, ¿en qué sentido están vivos Abraham, Isaac y Jacob? ¿Y cómo son una prueba de la resurrección? El contexto solo puede ser en el sentido de la vida después de la muerte y no en el sentido de la resurrección. Y en ese momento, los Patriarcas «vivos» residían en el Seno de Abraham esperando que Yeshua muriera y fuera resucitado como las primicias de la resurrección, para que ellos, junto con miríadas de otras almas cautivas, pudieran ser liberados de su cautiverio agradable y seguro y se les permitiera ir al Cielo.

A pesar de mi desacuerdo con Witherington sobre la cuestión de que casarse no continúe, pero el matrimonio sí, él hace un comentario perspicaz que quisiera citarles. Dice:

«En Mateo 19 hemos visto que Jesús fundamentó el matrimonio normal en el orden de la Creación, no en el orden de la Caída, que es el caso del matrimonio levirato (instituido a causa de la muerte y la falta de hijos y de la necesidad de preservar el nombre y el linaje de la familia)»

Estoy seguro de que no tienen memorizado Mateo 19, así que aquí tienen a qué se refiere.

CJB **Mateo 19:3-8** **3 Algunos P'rushim vinieron y trataron de atraparlo preguntando: «¿Se permite que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?». 4 Él respondió: «¿No han leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer, 5 y que dijo: "Por esta razón un hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser una sola carne"? 6 Así que ya no son dos, sino uno. Por lo tanto, nadie debe separar lo que Dios ha unido». 7 Ellos le dijeron: «Entonces, ¿por qué Moshe dio el mandamiento de que un hombre debe darle a su esposa un get y divorciarse de ella?». 8 Él respondió: «Moshe les permitió divorciarse de sus esposas porque sus corazones están tan endurecidos. Pero esto no es como era al principio».**

Así que, aunque la circunstancia en Mateo 19 trata de disolver un matrimonio, Yeshua explica la razón del matrimonio y cómo, debido a los corazones endurecidos de la humanidad, las cosas no eran como al principio (en el Jardín del Edén). Con la Caída, la muerte entró en el mundo, y tener hijos se convirtió en una necesidad porque la inmortalidad prevista de los seres humanos se evaporó. La humanidad no solo tenía el deber de poblar la tierra, sino también de repoblarla como reemplazo de los muertos. Entonces, con la resurrección, todo ese asunto queda resuelto y ya no es relevante porque la muerte ha terminado y el número de seres humanos queda fijado: sin aumento ni disminución... para siempre.

Aunque no puedo decirlo con absoluta certeza, creo que los capítulos finales de Apocalipsis nos enseñan que, tras la recreación, con la destrucción de los cielos y la tierra actuales y la formación de nuevos cielos y nueva tierra, los límites que actualmente existen entre el Cielo espiritual y la Tierra material desaparecen. Los dos hábitats se transforman y se unen como uno solo. Esos límites aparentemente infranqueables entre las dos esferas de existencia... el Cielo y la Tierra... existen para impedir que el hombre impuro y pecador contamine la santidad más pura de Dios. El Cielo y la Tierra algún día se fusionarán y ya no habrá distinción entre los dos. Tal como están las cosas hoy, el Cielo es el hábitat de los ángeles y la tierra el hábitat de los seres humanos; pero esta es solo una condición temporal.

CJB Apocalipsis 21:1 *Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el cielo antiguo y la tierra antigua habían pasado, y el mar ya no estaba. 2 También vi la ciudad santa, la Nueva Yerushalayim, que descendía del cielo de Dios, preparada como una novia bellamente vestida para su esposo. 3 Oí una voz fuerte desde el trono que decía: «¡Mira! La Sh'khinah de Dios está con la humanidad, y él vivirá con ellos. Ellos serán su pueblo, y él mismo, Dios-con-ellos, será su Dios. 4 Él secará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte; y ya no habrá luto, llanto ni dolor; porque el antiguo orden ha pasado». 5 Entonces el que estaba sentado en el trono dijo: «¡Mira! ¡Estoy haciendo nuevas todas las cosas!».*

También dijo: «Escribe: "¡Estas palabras son verdaderas y confiables!"»

Terminaremos el capítulo 22 de Mateo la próxima vez.